

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 5 FEBRERO 1959
NÚM. 567 AÑO XII

LA PERSEVERANCIA VIRTUD DIFICIL



Entre los defectos de que adolecemos los nativos de este encantador país —y no es autoalabanza, ya que del elogio de nuestra patria se ocupan más los extranjeros que nosotros mismos— uno de los que más nos perjudican es la falta de constancia en las empresas, una vez iniciadas. Empezamos muchas cosas y así que las tenemos en marcha, vamos dejándolas palidecer, hasta quedarse en un puro vegetar rutinario, o con intervalos de total inactividad, para luego reemprenderlas con fugaz denuedo.

Altibajos de entusiasmo y apatía que bien claro definen nuestra peculiar falta de tenacidad en llevarlas a buen fin.

Donde mayormente se nota esa falla racial de nuestra estirpe es en las organizaciones de tipo popular, en las llamadas sociedades recreativas y culturales. Se han proyectado muchas, se han empezado con mucho entusiasmo —quizá demasiado para mantenerlo constante— y al poco tiempo, una vez perdido el interés de la novedad, decaen y se malogran sin haber apenas dado una pequeña parte del fruto que de ellas se esperaba. Otras, sobreviven algún tiempo pero con una vida activa tan ténue y desvaída, que sería pecar de optimismo creer valia la pena de haberlas iniciado. Algunas, si, pocas, se mantienen en el tono regular con que empezaron, y aún siguen «in crescendo» en sus actividades, siendo éstas las que nos permiten presentarnos ante el mundo con el decoro so-

ciario propio de una ciudad de la importancia de la nuestra.

A veces, ese descenso de energías en una sociedad o grupo organizado con fines culturales, deportivos o simplemente recreativos, tiene por causa la falta de entusiasmo o interés que por ella siente quien fué su promotor o principal dirigente.

Aunque, en teoría, toda sociedad se mantiene y prosigue su marcha gracias a la común colaboración de sus componentes, la experiencia demuestra que sólo es una minoría la que lleva la carga más pesada de sus actividades. Son las Juntas, Comisiones o representantes directivos a las espaldas de los cuales se deja el abnegado trabajo de administrar, proyectar o llevar a efecto cuantas actividades constituyen el carácter de la sociedad en cuestión. Y aún más, en no pocos casos, como decíamos antes, se delega toda la responsabilidad a uno sólo de los dirigentes, el que ocupa la presidencia, generalmente, y entonces deviene lo inevitable: lo que debía ser obra de la totalidad de los asociados, o de una minoría, a lo sumo, pasa a ser exclusivo de una sola persona. Y cuando así sucede lo más probable es que la tal persona se considere ella misma imprescindible y no permita que nadie le discuta las atribuciones que, a lo mejor, sin ella pretenderlo en un principio, se le fueron concediendo.

Y ahí está el peligro del atascamiento, de la decadencia y del vegetar inoperante de esas sociedades culturales que con tanta abundancia hemos visto proliferar en el ámbito local.

Las personas tienen sus momentos de euforia, de arrestos juveniles para emprender tareas con entusiasmo. Luego vienen los momentos de de-

La Fiesta de San Francisco de Sales

El pasado Domingo día 1, los redactores, y colaboradores de este semanario y de la Revista mensual «Símbolo» celebraron la festividad de su excelso Patrono San Francisco de Sales, con una Misa que tuvo lugar a las 12 h. en la Iglesia Parroquial, pronunciando el Rdo. Párroco Arcipreste una plática alusiva.

Seguidamente, tuvo lugar la acostumbrada recepción en el Ayuntamiento. Fueron recibidos por don Roberto Pallí y el concejal señor L. Roca. El Sr. Alcalde, pronunció unas palabras de agradecimiento por la labor ciudadana que realiza la prensa, y recordó las palabras del Santo Padre Juan XXIII: «Siento que la prensa es una cosa formidable, semejante a un ejército. Su misión es importantísima, pero lleva aparejada una gran responsabilidad. Salvable con la verdad, la prudencia, la sinceridad y la lealtad en el sentir y en el pensar.»

Seguidamente, ofreció el Sr. Alcalde a los reunidos, una copa de vino español departiendo amigablemente con ellos.

Dada la importancia y extensión de sus manifestaciones, daremos de ellas una completa reseña en nuestra próxima edición.

sencanto, de fatiga, y con ellos la decadencia de la obra vinculada a ellas.

En consecuencia, se hace necesaria una renovación periódica de los cargos directivos de las sociedades, incluso las que parecen más intrascendentes, a fin de que no pierdan la lozania de sus comienzos y puedan mantenerse con plenas facultades para seguir la obra iniciada y rendir los frutos que la ciudad espera de ellas.

Hay que dar paso a los jóvenes cuando llega la hora de ello.

Xavier